

Fracaso y negligencia

Araceli Damián*

Hasta ahora no he visto una respuesta contundente de las autoridades de salud a la pregunta ¿Por qué los enfermos de influenza porcina se mueren en México y en otros países no? La respuesta depende de diversos factores, desconozco los epidemiológicos, por lo que me referiré a los sociales.

Según los reportes de los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y CEPAL) sobre el impacto de la crisis, de todos los países latinoamericanos, México será el que tendrá la contracción más severa de su economía. Situación que se agudizará con la pandemia.

Para tales organismos, lo anterior es sólo un dato, para nosotros es la constatación de que la política económica, recomendada por ellos mismos, y llevada a cabo al pie de la letra por el gobierno mexicano, ha sido un fracaso. México es un claro ejemplo de cómo la “mano invisible” del mercado no es capaz de promover de manera eficiente la economía y deja sin resolver los problemas sociales.

La privatización de los servicios públicos de salud, de manera silenciosa e invisible mediante el procedimiento de dejarlos deteriorar y estimular el uso de los privados, ha dejado a millones de trabajadores fuera de los mecanismos formales de atención. El gobierno mexicano, en lugar de invertir en salud pública e investigación, ha preferido fomentar el pago de seguros médicos privados para sectores privilegiados de la administración pública, fomentando así la medicina privada. Por otra parte, bajo el cobijo del gobierno federal y de los locales, los empresarios contratan a trabajadores sin prestaciones mínimas.

Los gobiernos son, por tanto, corresponsables del fracaso del sistema de salud para enfrentar esta epidemia. Los datos son contundentes, en el último trimestre de 2008, sólo el 37% de los ocupados contaban con servicio de salud, cifra que será menor, debido a que el número de trabajadores inscritos en el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), se redujo en casi 400 mil en marzo de 2009, en relación al mismo mes de 2008. Nadie puede esperar que se logre construir un

sistema de salud acorde a las necesidades de la población, menos en un estado de contingencia sanitaria, con un porcentaje de afiliación tan bajo.

La evasión de la responsabilidad gubernamental de garantizar el acceso a los servicios de salud de la fuerza de trabajo es cada vez mayor. Prueba de ello es la drástica disminución, durante el sexenio de Vicente Fox, del crecimiento absoluto anual del número de trabajadores inscritos en el IMSS, que fue de sólo 192 mil, comparado con 392 mil trabajadores en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000), a pesar de la aguda crisis provocada por el “error” de diciembre de 1994.

Los tecnócratas, que se dedican a destruir el país, se han negado negligente y sistemáticamente a promover la salud pública en pos de la medicina privada, muestra de ello es la noticia que desde 1999 la Organización Mundial de la Salud (OMS), recomendó al gobierno mexicano construir un laboratorio propio para la producción de vacunas para prepararse ante una pandemia.

El negligente gobierno mexicano esperó hasta 2004 para firmar un acuerdo con una trasnacional francesa para que se construya un laboratorio, que estará listo en 2011. El mercado atenderá esta necesidad doce años después de recibida la recomendación de la OMS. Además, la producción e investigación en el laboratorio se guiará por las prioridades de la empresa, no por las que se establezcan en el país. En estos momentos, a nivel internacional, existe el riesgo de, o no poder atender la pandemia, o que surja otra, ya que la producción de las nuevas vacunas significará desatender la producción de los medicamentos que tienen ya una demanda efectiva. El “mercado” tendrá que decidir qué producir.

Bajo la tormenta de la pandemia, ahora sí, el gobierno mexicano convoca a distinguidos científicos nacionales a investigar para producir la vacuna. ¿Cómo, si no tenemos los recursos humanos y materiales, según nos han venido diciendo durante décadas? ¿Nos mentían antes o nos mienten ahora?

¿Por qué se muere la gente en México? La gente se muere porque sabe que al no ser derechohabiente, no será atendido. Sabe que, para tener acceso a los servicios de salud tendrá que erogar recursos con los que no cuenta. La gente se muere porque acude a la automedicación (que en el caso de la influenza es totalmente inefectiva) al saberse sin derechos. La gente se muere porque sabe

que a pesar de ser derechohabientes, en los hospitales públicos no hay camas, o bien, tienen que esperar por horas, días o meses a ser atendido y, mientras tanto, puede morir.

Con este virus, las clases medias y los ricos también mueren. El virus es perverso y ataca con mayor fuerza a los organismos sanos. Estas clases sociales, so pretexto de que los servicios de salud pública son deficientes (ya que no están dispuestos a apoyar su financiamiento), no acuden a ellos, y prefieren automedicarse antes que acudir a la atención médica privada que puede representar una erogación importante.

Las muertes por influenza reflejan la negligencia del estado mexicano por no haber invertido en salud durante décadas, son el reflejo del fracaso de la política nacional, del servilismo de gobernantes ante las demandas del exterior, de la corrupción de los políticos y de los líderes de los sindicatos de trabajadores de la salud. Es la muestra del desprecio de la clase política y de los gobernantes hacia nuestro pueblo.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx